

Semana del 15 al 21 de febrero de 2026

LAS RAÍCES DE AMARGURA



Hebreos 12:12-15

Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

Encontramos en el diccionario, que la amargura es “un estado emocional crónico de resentimiento, ira y tristeza, originado por dolores, ofensas o injusticias del pasado no procesadas. Se manifiesta como un "veneno" emocional que contamina la visión del mundo y las relaciones, caracterizado por la falta de perdón, la queja constante y un espíritu crítico que busca fallas.” El libro de Hebreos nos habla acerca de ello, pero en especial, buscando el origen de esta amargura en la que mucha gente vive. Dentro del pueblo cristiano es un fenómeno que ocurre y que suele contradecir lo que predicamos, ya que no es compatible hablar de paz, amor, reconciliación, conformarse a un estilo de vida, buen humor, etc., pero, de otro lado vivir en un estado de zozobra, angustia, temor, resentimiento, ira, etc., y ver cómo esto toma fuerza y domina a quien sufre estos tormentos. Cuando leemos la Palabra de Dios, sin religiosidad de por medio, vemos a un Jesús tranquilo, no obsesionado por las cosas de este mundo, pero, dueño de todo, sintiendo el dolor de la pérdida de su amigo, o la negación de su discípulo, pero, entendiendo la naturaleza humana y dispuesto a perdonar y atraer hacia sí, a todos los necesitados. Nunca vemos a un Jesús desesperado, con ganas de salir corriendo y renegando del Padre. Él tuvo todas las razones para tener una vida amargada, pero, por el contrario, se le veía partir hacia el desierto a conversar con el Padre, descansaba en la barca, mientras sus discípulos angustiados sentían el naufragio y la muerte encima... Otro ejemplo lo encontramos en el apóstol Pablo, quien fue advertido sobre el peligro que tenía si subía a Jerusalén, pero, no temió, seguro que era necesario ir allí y luego ir hasta Roma para comparecer ante César, todo esto, a pesar de ser maltratado de muchas maneras, pero, sin perder la paz que solo el Señor le proporcionaba. Esta semana indagaremos acerca de las raíces de amargura y buscaremos entender este concepto para buscar en Jesús nuestra liberación. Qué bueno que nos acompañes cada día, seguramente encontrarás el origen de tu posible amargura y podrás dar el primer paso para ser libre de ello. Bendiciones.

Lunes

DE DÓNDE PROVIENEN LAS RAÍCES DE AMARGURA

Génesis 26:34-35 y 1 Samuel 22:2

Es fácil identificar la amargura en una persona, eso resalta a la vista. No es sino entablar una conversación con alguien que vive en amargura, para ver cómo no solo sus palabras, sino sus expresiones, su mirada, su postura, su forma de caminar, etc., muestran a alguien cuyo corazón vive en amargura y, que por esfuerzos que haga para salir de ello, le es muy difícil, incluso, verlo y aceptarlo. Son muy pocas las personas que lo identifican, ya que esto no es grato tenerlo, pero, quien lo identifica debiera preguntarse: de dónde me provino esa amargura, con el fin de ser libre para alegrarse junto con los suyos, ya que hay más razones para estar gozosos, que para vivir en amargura. En los ejemplos que nos narra la Palabra, vemos cómo las esposas de Esaú fueron amargura para Isaac y Rebeca, seguramente el trato de estas mujeres no era el mejor para su hijo y para ellos mismos, además, sus ídolos, sus prácticas, etc., no coincidían con la formación que ellos habían dado a sus hijos. En el otro ejemplo, vemos que con David se juntaron hombres afligidos por las deudas y por demás circunstancias humanas que amargan el alma y el espíritu. Todo ello sucede hoy en día, son motivos humanos, pero, debemos analizar quién puede estar detrás de todo esto, que no es otro que el enemigo de nuestras almas quien aprovecha todas estas circunstancias humanas para traer dolor y desconsuelo a los corazones y esclavizarlos para que renieguen de Dios y vivan vidas destruidas que no puedan testificar del amor y libertad de los hijos de Dios. Solo Jesús viene a liberar y a sanar nuestros corazones. Él se propuso destruir toda obra de Satanás y hacernos verdaderamente libres para gloria de su nombre. Busquemos hoy en él la liberación y él nos la dará. Oremos.

Martes

¿SE PUEDE TRANSMITIR UNA RAÍZ DE AMARGURA A OTRA PERSONA?

Éxodo 1:13-14

Es claro que las raíces de amargura se transmiten entre cercanos, como esposos o familiares cercanos, e incluso a comunidades más grandes como lo vemos en el pasaje leído; la amargura se transmitió a todo el pueblo de Israel que fue puesto bajo esclavitud por parte de los egipcios. Cualquiera dirá que no era para menos, el solo hecho de ser esclavos ya de por sí era una amargura. Pero es bueno analizar el origen de ello. Recordemos cómo las veces que Israel estuvo sometido a esclavitud ocurrió por alejarse del temor a Dios y por mezclar sus costumbres con las de los pueblos paganos e ídolatras, lo cual, Dios les prohibió en muchas ocasiones y les advirtió las consecuencias de ello. Vemos familias enteras que navegan en diferentes pecados y no salen de ahí, pero, viven quejándose de que Dios no les ayuda a liberarse de estas condiciones. Sus hijos y, los hijos de sus hijos se contaminan de manera tal, que se acostumbran a vivir de esta manera, como si fuera normal, respirándose allí un aire de dolor, amargura, ira, enojo y frustración, pues un círculo vicioso de padecimiento, malestar y quebranto los acompaña en todo momento. Recordemos que Dios envió a Moisés para liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto y con ello, de la amargura en que vivían todo el tiempo. Salir de Egipto implicó un proceso, ya que Faraón, no los quería liberar e hizo todo lo posible para impedirlo. Salir de nuestra amargura, puede no ser fácil, habrá siempre raíces que nos quieren mantener atados a ella, pero Jesús es el Verdadero libertador enviado por Dios para darnos nueva vida y vida en abundancia. Permite que la luz de Cristo te ilumine, que puedas romper con toda raíz y con toda cadena que te ata e impide tu liberación, es posible que sea a través de un proceso que no dura un día, pero eso solo lo sabe Dios, por lo cual en sus manos y en su presencia lograrás la verdadera liberación en tu vida. Oremos.

Miércoles

¿CUÁLES CONDUCTAS SE ASOCIAN A LAS RAÍCES DE AMARGURA?

Rut 1:13B-21

Expresiones de derrota, cabeza abajo, deseo de no levantarse, depresión, angustia, mirar el futuro sin esperanza, pensamientos de huida y hasta de suicidio, ira, gritos, etc., son algunas de las señales que determinan si alguien sufre de amargura, la cual se encuentra muy arraigada y de difícil tratamiento en especial en lo humano y, que seguramente es diagnosticado como depresión y tratado en muchos casos con fármacos y diferentes terapias. En lo que nos concierne a nosotros como cristianos, es importante advertir estas señales, para ver que eso no es normal, en especial en nosotros como hijos de Dios, pues se supone que nuestro Salvador nos ha llenado el corazón de gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, esperanza, seguridad y confianza, para poder llevar la vida con la naturalidad que inspira ser hijos de Dios, es decir, sin zozobra ni desespero como muchos hoy la viven. Nohemí volvió así a tierras de Israel, con una amargura imposible de quitar, su esposo e hijos murieron y solo la acompañaba su nuera extranjera. ¿Qué porvenir le esperaba? Seguramente el de mendigar por un pedazo de pan. Pero Dios tenía otros planes y vio la fidelidad de aquella extranjera, que vino a convertirse en madre ancestral del rey David y de nuestro Señor Jesucristo. Nohemí y Rut, fueron renovadas, perdonadas, sanadas y libertadas de una vida alejada del pueblo de Dios y, su vida cambió una vez que se volvieron parte de éste. Por tanto, no ignoremos este tipo de señales y busquemos en Dios la liberación de toda raíz de amargura. Dios al igual que para con estas mujeres, tiene planes con nosotros y los hará realidad si le creemos y confiamos en sus promesas y en su misericordia. Oremos.

Jueves

UN AMBIENTE DE PERDÓN Y RECONCILIACIÓN, LIMPIAN LA AMARGURA

1 Samuel 1:10-19

El caso de Ana es muy significativo para los hijos de Dios, ella oro en presencia de Dios y lloró abundantemente; además hizo voto en presencia del Señor, el cual cumpliría más adelante al pie de la letra. El sacerdote no le prometió que Dios le concedería la petición que tenía, pero sí le deseo eso. Cabe resaltar que no fue cuando tuvo a su hijo que se le pasó la amargura y la tristeza que la acompañaba. Entonces, no se trata de que dejemos la queja a partir del momento en que Dios nos provea lo que le estamos pidiendo, sino de poder descansar en su voluntad, en su propósito para con nosotros, con la seguridad de que él ha oído nuestra petición y de que no nos desampará, todo lo contrario, tiene cuidado de nosotros y su respuesta es mayor y más abundante de lo que nosotros imaginamos. Recordemos que nuestra mirada es demasiado limitada, porque no permanecemos en el secreto de Dios, sino, que oramos un momento y esperamos que la respuesta de Dios sea inmediata y de acuerdo a lo que nosotros consideramos que Dios deba hacer. Pero, no derramamos delante de él nuestro corazón como lo hizo Ana, seguro que si lo hacemos, la amargura desalojará nuestro corazón y presentaremos un testimonio real de la obra de Dios en nosotros, que no será más una queja, sino un verdadero gozo de saber que somos hijos de un Dios que nos ama y tiene lo mejor para nosotros. Oremos.

Viernes

RECONOCER LA RAÍZ DE AMARGURA Y TENER LA DETERMINACIÓN PARA VENCERLA

1 Samuel 30:5-8

David se caracterizó por ser un hombre alegre, que danzaba y cantaba con gozo en presencia del Señor, sin embargo, en la vida debió enfrentar muchos retos, los cuales no eran nada fáciles de sobrepasar, pero él siempre se afianzó en Dios y puso en el Altísimo su confianza. Fue así que venció al gigante, mató fieras con sus manos y destruyó a sus enemigos. Siempre fue humilde ante la presencia del Señor y no rehusó los desafíos que Dios permitió en su vida; ellos le formaron para que llegara a ser el gran rey de Israel en su época dorada. En el pasaje que leímos, los hombres de David, por estar persiguiendo a sus enemigos, fueron víctimas de que su campamento fuera asaltado y así robaron sus mujeres, sus hijos, sus animales y todo cuanto tenían. El dolor y la amargura eran muy grandes y pensaron en apedrear a David. Vemos, cómo la amargura de espíritu nos puede llevar a hacer cosas que no imaginamos. Pero, David recurrió a quien tenía la verdadera respuesta a su necesidad. Llamó al sacerdote y consultaron al Señor, el cual les dio indicaciones para que alcanzaran a los merodeadores, con la promesa de que iban a poder vencerlos y rescatar a las personas y a todo lo robado. David hizo lo correcto, cuántas veces nos encontramos con la tragedia y no sabemos qué hacer. En circunstancias así, acudimos a profesionales, a amigos, a la venganza, etc., pero, se nos olvida el Dios del cielo, el único que nos puede guiar de la manera correcta y mostrarnos cuál es la mejor decisión en momentos de sufrimiento y dolor. Por tanto, como David, vayamos al ministro del Señor, pidamos consejo sabio del cielo y confiemos en que Dios nos guiará por sendas de bendición y de liberación. No permitamos que la carne en momentos de amargura nos indique qué hacer, seguramente nos dará un consejo equivocado. Oremos.

Sábado

EXPRESAR EL DOLOR Y MIRAR CON EL ENFOQUE DE DIOS

Salmo 73:21-26

El pasaje que acabamos de leer en el salmo 73, es la expresión más exacta de lo que siente un hijo del Señor que no sabe cómo salir de momentos de angustia, dolor y desesperación; si leemos todo el salmo seguramente nos identificaremos con todo lo que allí se dice, incluso, en donde dice que el corazón se nos llena de amargura, se sienten como punzadas que duelen dentro y no se sabe qué hacer. El dolor es tan intenso, que pareciera que Dios nos ha abandonado y que no hay forma de revertir la situación; pero, esto no es más que un dolor del momento, si logramos resistir y en presencia de Dios orar y entregarle toda nuestra situación, veremos unos minutos más adelante, cómo la paz del Señor fluye en nuestros corazones, allí podemos estar agradecidos de no haber renegado de él, allí podemos descansar en sus regalos que van desde la gracia de Jesús, hasta el aire que respiramos. Son momentos en los que nos damos cuenta de la torpeza de la carne, comparable con la de las bestias, que seguramente no lo son tanto. Así como el salmista, reconozcamos en Dios el amor que sobrepasa todo entendimiento, confiemos en sus promesas y abracemos el propósito que él tiene en nuestras vidas. Vamos a salir de toda amargura, no vamos a volver a caer en ellas, seremos testimonio para muchos. Oremos.



304 520 84 48